

El País de las **NUBES**



Incluye
dibujos
para
colorear

CUENTO SOBRE INTELIGENCIA
EMOCIONAL PARA NIÑOS

+5

“Los niños se hacen lectores en el regazo de sus padres”



-Kiré

¡QUEREMOS MÁS NIÑOS FELICES!

Leerles este cuento a tus pequeños es regalarles un espacio para conocer, expresar y manejar sus emociones a través de historias, juegos, y colores.

Así poco a poco irán aprendiendo a incorporar estas habilidades en su vida diaria.



**FUTUROS
BRILLANTES**

INTELIGENCIA EMOCIONAL PARA NIÑOS

Descarga GRATIS



en:

Clubkire.com 



“Explorar el mundo de las emociones a través de los cuentos es la forma más divertida y si lo hacemos juntos es mucho mejor”.

Leo y Sofi.

¡Hola Somos Leo y Sofi en una
Nueva Aventura!

En esta ocasión te contaremos
la historia de un gran amigo...

¡Noah!

Él es un zorrillo que conocimos
en uno de nuestros viajes por
tierras lejanas

¿Te unes a la aventura?

¡Allá vamos!



*Había una vez un zorrillo
aventurero llamado Noah.*

Desde muy pequeño había decidido viajar por el mundo para conocer lugares y hacerse amigo de más animalitos.

En su último viaje había escuchado que, por cierta zona más allá de las montañas, muchos viajeros habían ido en busca del mítico “País de los Sueños”, un lugar maravilloso en el que todo lo que querías se cumplía y podías vivir muy feliz.

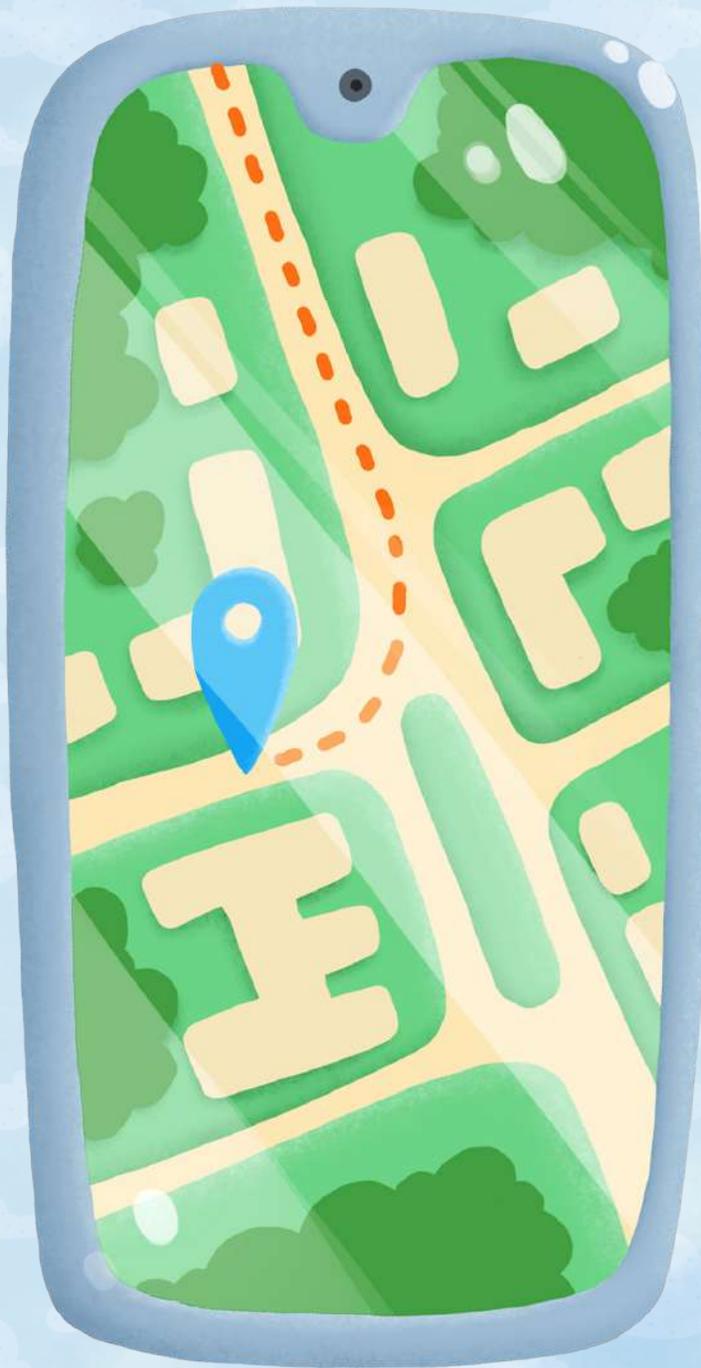
Al principio, creyó que aquello era sólo una vieja leyenda, pero cada vez que conocía a un nuevo viajero, le hablaban de aquel lugar al que todos querían conocer, pero pocos se atrevían a ir.





Noah era un zorrillo muy valiente y como estaba seguro de que podría encontrar ese lugar, tomó su mochila, la acomodó en su espalda y salió muy temprano hacia las montañas.





Pasó varios días de camino sin encontrar nada...

Estaba muy cansado y las patitas le dolían, pero no se rindió. Caminó por senderos llenos de piedras, tuvo frío durante las noches... pero cada mañana se repetía que no podía rendirse.

Él debía llegar al País de los Sueños.

Después de muchos días de viaje, Noah comenzó a dudar si el país de los sueños realmente existía.

—¡Sí! —gritó emocionado cuando de pronto escuchó algo a lo lejos...

Corrió rápido,
en busca del sonido tan
hermoso que le llegaba cada vez
más fuerte.

Corrió y corrió hasta que
encontró una enorme y
majestuosa... Puerta.

Era tan alta que Noah no podía
ver hasta donde
llegaba.

Entonces leyó un letrero:

EL PAÍS DE LAS NUBES.

Abrió la puerta y al entrar se quedó sorprendido con lo que vio:

Era un lugar precioso, estaba completamente lleno de nubes y una suave música instrumental sonaba de fondo arrullando a todos los animalitos que estaban ahí.

El zorrillo observó a su alrededor y se fijó en que el camino empedrado seguía más allá por las montañas. Entonces entendió que si quería llegar al País de los Sueños debía continuar... pero estaba muy cansado y aquella música lo invitaba a quedarse ahí, además... ¿y si no existía el país de los sueños?



Mientras caminaba, sentía sus patitas hundirse en la suavidad del suelo hecho de nubes. Se fijó en que el lugar estaba lleno de más animalitos, todos dormidos.



Noah se acostó sobre una nube y suspiró sintiendo sus patas adoloridas por tantos días de viaje. La música le daba sueño y cerró los ojos relajado.

Lo que él no sabía era que el País de las Nubes era una trampa para los aventureros que deseaban llegar al País de los Sueños, pues todo aquel que entraba se veía atrapado por la magia que ellas desprendían, y en cuanto alguien subía a una nube, se quedaba profundamente dormido.



*Pero siguió durmiendo hasta
que un día sintió el batir de
unas alas en sus orejas que lo
hizo despertar.*

Primero estaba algo aturdido por todo el tiempo que había dormido, pero después de unos minutos recordó cómo había llegado ahí.

Sin darse cuenta, Noah llevaba varios días durmiendo. No sabía si habían pasado días, semanas o incluso meses.

Encontró su mochila de viaje junto a él, la tomó y se encaminó confiado a la salida...

Pero cuando llegó a la puerta sintió miedo. ¿Y si no lograba llegar al País de los Sueños? ¿Y si faltaba mucho? ¿Y si sentía mucho frío o hambre? ¿Y si no existía el país de los sueños?

Entre las nubes se sentía muy cómodo y podía pasar su vida descansando... eso no estaba mal, ¿o sí?



Al intentar pasar Noah retrocedió, pues era incapaz de salir del País de las Nubes. Tenía terror de lo que pudiera pasar afuera, se había acostumbrado a la comodidad.

Así que regresó a su nube y volvió a quedarse dormido por un largo tiempo.

Cuando por fin abrió los ojos de nuevo, escuchó un sonido de alas y vio que un búho había pasado volando muy cerca de él...



¿Qué hace ese búho despierto?

—¡Hey!—Noah llamó la atención del búho, que descendió hasta quedar frente a él.

—Hola viajero.

—¿Cómo sabes que soy un viajero?

—Todos aquí lo son—contestó el búho con una sonrisa.



—¿Enserio? ¿Entonces por qué todos están dormidos?
—preguntó Noah señalando a los demás animalitos.



—Les pasó lo mismo que a ti.
¿Querías llegar al País de los
Sueños, verdad?

—Sí, ¿Cómo lo sabes?

—Porque todo aventurero valiente quiere llegar hasta ahí, pero el camino es largo y difícil para los que pierden la fe —Noah se sintió avergonzado por aquellas palabras.

—¿Crees que perdí la fe?

—Todos los que están aquí durmiendo han perdido la fe...
la fe en ellos mismos.

Tú perdiste la confianza en ti,
por eso tienes miedo de salir
de nuevo al camino.

Crees que no lo lograrás y te conformas con este lugar que, aunque es bonito, no es nada comparado con el País de los Sueños.

—¿Lo conoces?

—Claro, hace mucho que logré llegar a él.

—¿Y qué haces aquí?

—Hace años que desperté y desde entonces he tratado de liberar a los otros animalitos que aún duermen en sus nubes. Me gustaría ayudarlos a volver afuera, pero cada vez es más complicado porque todos los días llegan nuevos animalitos a este país y las nubes se multiplican.

Pero estoy convencido de que si sigo intentando, algún día todos se van a despertar y saldrán de aquí.



—¿Has despertado a muchos?— quiso saber Noah observando a los animalitos que seguían dormidos.

—Algunos, pero muy pocos han logrado salir.

—¡¿Cómo?! ¡¿Porqué?!—el zorrillo se puso nervioso ante aquella información.

—Para poder salir debes querer hacerlo. Sólo así la puerta se abrirá. Muchos despiertan pero el miedo les hace retroceder y dormir nuevamente.

—Como hice yo...—murmuró bajito Noah.



—No te avergüences por ello.
Al menos lo intentaste.

—Siempre creí que yo era un zorrillo valiente. Pero sólo siento miedo ahora y no sé por qué.

—Los valientes también sienten miedo, sólo que deciden seguir adelante a pesar de sentirlo.
Eso es el valor.

—Por cierto...Soy Fix.

—Fix. ¿Eres el único que está despierto? —preguntó Noah mirando alrededor.

—No, hay más búhos como yo tratando de despertarlos, sólo que estamos dispersos por todo el país para abarcar más. Yo me encargo de cuidar la entrada para asegurarme de que no regresen los pocos que salen de aquí —explicó Fix satisfecho por su labor.

—Ya no quiero estar aquí...
—dijo el zorrillo angustiado.
—¿Cuántas veces has intentado salir? —El búho lo miraba seriamente.

—Una vez.

—Intentar una vez no es intentar Noah.

—Tienes razón. Espera...¿cómo sabes mi nombre? —preguntó extrañado.

—Lo dice tu mochila—admitió Fix con una sonrisa y el zorrillo sonrió también.



—Fix, quiero salir de aquí pero no sé cómo, cuando llego a la salida me da mucho miedo y no puedo hacer que mis patitas se muevan hacia afuera —confesó Noah.

—A veces dar el siguiente paso para liberarte es lo más difícil, Noah. Pero lo único que tienes que hacer es confiar en ti. Tú eres un viajero y tu lugar es allá afuera viviendo nuevas aventuras —concluyó el búho.



—De acuerdo, lo Intentaré.

Noah tomó su mochila, se la colgó en su espalda y miró decidido la salida.

Respiró hondo, tomó impulso y corrió hacia la puerta, saltando entre las nubes y esquivando a algunos animales dormidos.

Iba a lograrlo... saldría de nuevo al camino y emprendería el viaje hacia el País de los Sueños, aunque tal vez tardaría mucho tiempo en llegar... y estaría en las montañas solo...

Noah sintió un
escalofrío recorrer su espalda.
¿Y si se le acababa el agua?
¿Y si se lastimaba de nuevo sus
patitas?
¡Las dudas habían vuelto!

Siguió corriendo con esas
preguntas en su cabeza y de
pronto...

¡Pum! ¡Se golpeó con la puerta!



Noah se quedó ahí sentado unos segundos, apenado y con un gran dolor en la frente sin entender qué había pasado.

—¿Estás bien?—el búho llegó junto a él, de verdad parecía preocupado.

—Creo que sí —dijo el zorrillo sobándose la cabeza—. No entiendo... ¿por qué la puerta no se abrió?

—Porque no querías que lo hiciera—Noah giró el rostro al escuchar una voz desconocida. Una lechuza muy hermosa bajó del cielo y le dijo—: Para salir de aquí debes realmente desear cumplir tus sueños.

—Abi tiene razón—intervino Fix.

—¿Tú eres Abi? —preguntó Noah.

—¿También eres viajera?



—Sí, yo también soy viajera y estuve atrapada en el país de las nubes pero logré despertar y ahora ayudamos a otros a salir de aquí —dijo Abi sonriendo y agregó—:



—El otro día desperté a un Koala que parecía tener pesadillas, pensé que podría ayudarlo pero cuando despertó, estaba molesto y me lanzó pedazos de nube. Aunque la estaba pasando muy mal, él no quería despertar y mucho menos salir de aquí.

—Tengo miedo Abi—admitió
el zorrillo.

—No hay nada que temer,
Noah. Sólo tienes que escuchar
tu música interior.

—No sé cómo hacer eso.

—Es muy fácil. Ya lo has
hecho antes, respira y escucha
tu música interior, está
contigo para protegerte y
siempre que se lo permitas te
guiará por el mejor camino
para ti.

—No dejes que el miedo te detenga—lo alentó Fix.

—Cierra los ojos—. Noah se sorprendió ante la petición de la bella lechuza, pero lo hizo—¿Cuál es tu sueño más grande?

—Conocer cada rincón del mundo y tener amigos en todas partes.



—Bueno, piensa en eso y corre hacia la puerta. No pienses en nada más, sólo en eso, una y otra vez hasta que sea lo único en tu cabeza.

Noah asintió y se alejó aún más para tomar impulso entre las nubes.

Respiró hondo varias veces llenando su mente de su sueño más grande.

Era momento de recordar quién era en verdad.

Él amaba las aventuras, tener amigos, caminar por las montañas y valles, amaba vivir... despierto.

El zorrillo empezó a correr
hacia la puerta con toda su
energía...



Entonces las nubes sintieron la determinación de Noah y comenzaron a levantarse para atraparlo y evitar que cumpliera sus sueños...

Escuchó los gritos de ánimo de sus amigos que volaban sobre él, cuidándolo.

Con valor, escapó de las nubes que se habían vuelto grises y luchaban por mantenerlo lejos de la puerta, pero Noah había recordado quién era y nada podría detenerlo.

Sintió sus patitas queriendo ser absorbidas por las nubes en un último intento por atraparlo y mantenerlo dormido por siempre.

La música había parado y sólo podían escucharse truenos, pues las nubes estaban enojadas con él por querer escapar.

—¡Corre, Noah, corre!

La enorme puerta se abrió y el zorrillo dio un último salto hacia afuera.

El zorrillo rodó por el camino empedrado hasta que chocó con un arbusto.

—¡Noah! —gritó Fix asustado.

El zorrillo soltó una carcajada mientras salía de entre las ramas.

—¡Estoy bien! —exclamó feliz.

—¡Lo hiciste! —dijeron al mismo tiempo.

—Estamos orgullosos de ti.

—Gracias por ayudarme a salir de ahí.

—Ahora es tu deber mantenerte siempre lejos de este lugar —le aclaró Fix.



—¿El País de los Sueños está
muy lejos? —quiso saber
Noah.

—Sí, pero vale la pena el esfuerzo. Cuando llegues a él te sentirás como un superhéroe.

—¿Ustedes no vendrán?

—Te alcanzaremos luego—le dijo Abi—. Si tú lo lograste, seguro hay más animalitos que también lo lograrán. Nos quedaremos aquí para ayudarlos.



—Sólo sigue el camino y no
pierdas la confianza en ti
—intervino Fix.

—No la perderé. Los veré en la cima.

Noah vio como sus amigos emprendieron el vuelo para entrar otra vez al País de las Nubes, en busca de más animalitos con ganas de salir de ese lugar.

Estaba seguro de que muy pronto los volvería a ver, se amarró bien la mochila en la espalda y continuó feliz con su aventura...

—¡País de los Sueños, allá voy!



Colorín colorado...



¡Este cuento se ha acabado!

Esta historia es una de nuestras favoritas porque las aventuras de Noah nos enseñaron a tener más confianza para superar los obstáculos que encontramos en el camino y nunca olvidar que todos somos viajeros en busca de cumplir nuestros sueños.

Leo y Sofi.

Nos encantó compartir contigo la aventura de nuestro amigo Noah.

Ahora iremos a jugar juntos...

¿Te unes?

PRIMERA MISIÓN:

¡Noah perdió el rumbo!

¿Lo ayudas a llegar a su mochila?



¿Nos ayudas a encontrar las cosas de viaje de Noah?



¿TE GUSTA COLOREAR?

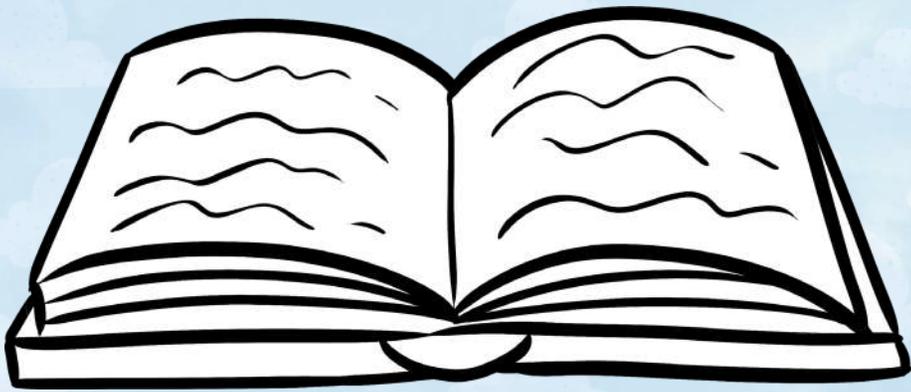
¡Descarga GRATIS dibujos para colorear y sigue jugando con Noah y sus amigos!



Clubkire.com/descargas



¿Quieres aparecer en
nuestra siguiente
aventura?



¡Únete al Club Kiré y
cuéntanos tu historia!

¡ES MUY FÁCIL!

Sigue estos 3 pasos:

1. Cuéntanos tu historia, puede ser una aventura que viviste o un amigo especial que conociste (si quieres añade un dibujo)
2. Pon tu nombre y Mándalo por email a: hola@clubkire.com
3. ¡Recibe GRATIS tu insignia de miembro del club! 😊

Haremos un cuento con las mejores historias.



Descubre las nuevas aventuras de

LEO Y SOFI

¡Seguro te Encantarán!



Clubkire.com/cuentos



Psssst... Psssst...

¿Te gustaría tener este cuento
con tu nombre?

¡Queremos regalartelo
personalizado!

Sólo mándanos un correo
eléctronico con tu nombre y el
nombre del personaje que más te
gustó a:

hola@clubkire.com

¡Y te enviaremos el PDF del
cuento personalizado de REGALO!

¡HASTA PRONTO!

Con amor...

Leo y Sofi.